862.8
T2553a
v.7
no.14

Fernando VII, preso

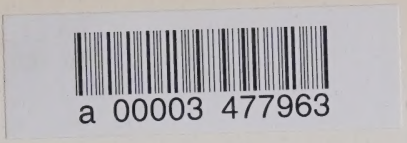
Aparicio

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

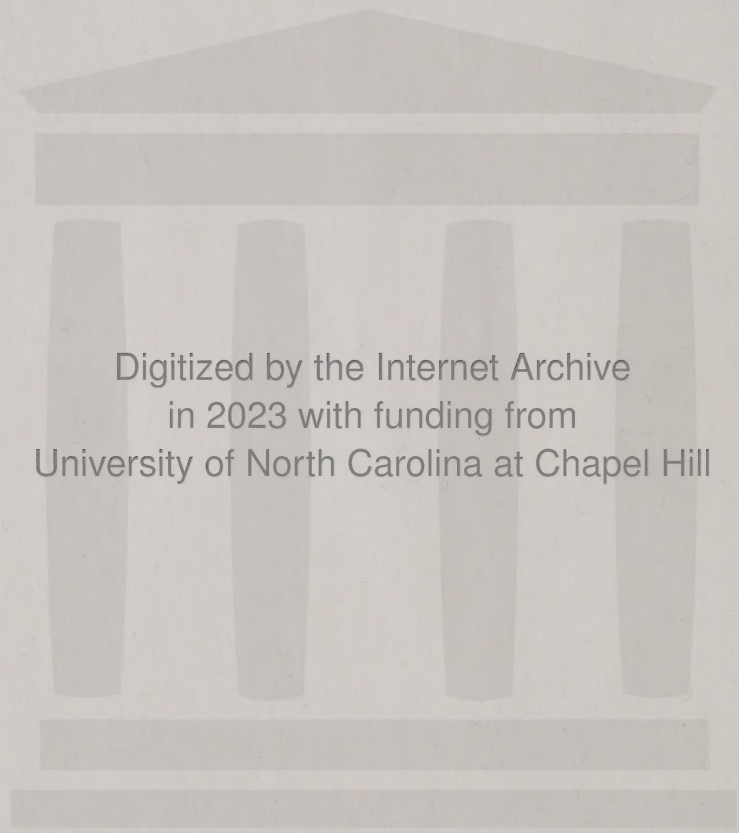
THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

862.8
T2553a
v.17
no.19


a 00003 477963

This book must not be taken from the Library building.



Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/fernandoviipreso00apar

FERNANDO VII. PRESO:

Ó SEGUNDA PARTE

DEL REY DE ESPAÑA

EN BAYONA.

ESCENA EN UN ACTO

POR EL MISMO AUTOR DE LA PRIMERA PARTE:

EL P. Fr. JUAN JOSÉ APARICIO, LECTOR DE TEOLOGIA *en el Convento del Real y Militar Órden de nuestra Señora de la Merced de esta Ciudad de Murcia.*

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS:

EN MURCIA: POR JUAN VICENTE TERUEL.

Se hallará en casa de D. Josef Arronis, junto al Hospicio de S. Geronimo, y en la Libreria de Benedito, calle de la Trapería.

FERNANDO VII. PREso:

Ó SEGUNDA PARTE

DE LA HISTORIA

DE NAPOLEON

ESCRITA EN UN ACTO

POR EL MISMO AUTOR DE LA PRIMERA PARTE.

DE P. Fr. JUAN JOSÉ APARICIO, LECTOR DE TEOLOGIA
en el Convento de PP. Mínimos de Cádiz, de nuestra S.ra de la
Merced de esta Ciudad de Murcia.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MURCIA: POR JUAN VICENTE TORNEL.
Se hallará en casa el D. José Moreno, cerca del Hospital de S. Geronimo,
y en la Librería de Brocadero, calle de la Trapería.

NOTA DEL EDITOR.

La Historia de Fernando VII. el mas desgraciado, pero el mas amado de todos los Reyes, aun no ha ofrecido su término. Este es solamente el que puede clasificarla, é imprimirla el caracter de tragica ó comica. Si la Historia de grandes sucesos puede ser alguna vez materia digna de personalizarse sobre el Teatro, creo que nunca mejor que en el dia, en el que es justo sensibilizar todas las imágenes que inspiren entusiasmo patriótico. Asi es, que he propuesto al Autor el plan de dividir esta Historia en tres Actos; de los quales, este es el segundo, reservando el tercero para quando la Nacion Española logré el fastoso y plausible dia del regreso de su amado Fernando. La primera escena, no menos que ésta, fue verdaderamente trágica, y aun no podemos saber, como será algun dia la tercera. ¿Será posible que el Cielo frustre nuestras esperanzas? No lo podemos creer. Confiemos cada dia mas, que luego que se forme la tercera parte, todo el conjunto vendrá á formar una perfecta Tragicomedia. Bien hubiera podido reducirse á dos Actos el total de la Historia: pero seria necesario azinar sucesos en la segunda, y aun asi, acaso seria forzoso omitir algunos para conservar las unidades del Drama, y las reglas invariables del Arte. Por otra parte, en las circunstancias del dia parece con-

862.8
T2553a
v.7
no.13
764632

veniente representar á nuestro caro Rey , aunque magnánimo y fuerte , en medio de los horrores de la esclavitud , en que le hace gemir el tirano de la Francia , para inflamar mas y mas los corazones ya entusiasmados de sus vasallos , é inclinarlos con mayor vehemencia á volar rapidamente al campo de Marte, hasta librar del cautiverio la augusta persona del joven Monarca. Este es mi fin principal en dar al publico esta segunda Escena , que desearé tenga tan buena acogida como la primera.

PERSONAGES.

El Rey D. Fernando VII.
El Infante D. Cárlos , *su hermano.*
El Infante D. Antonio Pasqual , *su tio,*
El Principe de Benevento , *Talleyrand.*
Samuel , *Capitan Judio.*
Un Español , *disfrazado de mendigo.*
Madama Maria Leticia , *Madre del Emperador de los Franceses.*
Madama Paulina Fremont , *familiar de Talleyrand.*
Damas de acompañamiento del servicio de la Madre del Emperador.
Varios centinelas de la guardia Imperial.

ACTO UNICO.

Prespectiva de un Castillo, á que antecede un Patio espacioso y despejado. Puerta principal de este edificio, con guardia Imperial sobre las armas. Otra puerta á un lado, como de cochera: á el otro, vista de bosque. La escena se actua en el Pais de Valencéi, en Francia.

Leticia y Paulina, con Damas.

Leticia.

¡Quan infortunado joven!
Expatriado y cautivo
En el verdor de sus años,
Parece, que no ha nacido,
Sino para los pesares,
Para el tormento y los grillos.

Paulina.

Vuestra Alteza compadece
Al joven Rey oprimido:
¿Quién podrá ser insensible
A expectáculo tan digno?
Pero, ¡quan mas lamentable
Es, el adverso destino
Del amable Infante Cárlos
En igual suerte, tan niño!
Talleyrand dixo mil veces,
Que Dios prepara el camino
Del trono con amarguras,
Quando su poder Divino
Quiere formar un buen Rey.
Pero aquel, que no ha nacido
Para reynar, y no tiene
Ni el mas minimo delito,
Que tanto rigor merezca,
¿No es su hado aun mas maligno?
¿Tiene por ventura Cárlos
Culpa alguna en nacer hijo
De un Rey, y hermano de otro?
Pues, ¿por qué tan cruel castigo
Como si culpado fuese?

Leticia.

¡A! No quieras repetirlo.
Quando contemplo la causa
De sus cadenas, me aflixo.
Magnanimos las toleran:
Pero tal vez el Carlitos
Aunque afecta un noble esfuerzo
Oculta el dolor mas vivo.
Se sonrrie: pero entonces
Descubre en su esfuerzo mismo,
De amargura un grande exceso,
Y un casi insondable abismo.

Paulina.

Mi Niña, que tan graciosa
En su corta edad la admiro;
Mamá (me dixo hace poco)
¿No vés que se rie Cárlitos
Quando tú le dices algo?
Pues mira, yo no me fio
De esa risa, porque creo
Que la finge el picarillo.
Fernando, como ya es Rey,
Es mas disimuladillo:
Parece, que está gustoso,
Que hace tantos cariños:::-
Me llama su queridita,
Y rie con lo que yo digo:
Pero en medio de su risa,
Se queda muy pensativo,

Y asi, como quien no quiere,
Se le escapa un suspirillo.
Yo la dixe: si, hija mia;
Si algun muchacho atrevido
Te quitara tus muñecas,
¿No lloraras? Sí, muchisimo:
Pues ve ay que le han quitado
A Fernando sus dominios:
Pero con todo, no llora,
Y si tal vez, un suspiro
Tú le oyes, es por verse
En tan lejano retiro,
Ausente de su Mamá,
Porque Fernando es buen hijo.
„Pues el otro dia, Mamá,
(La picarilla me dixo)
„Quando yo estaba durmiendo,
„Le oí decir á mi Padrino,
„Que su Mamá lo trataba
„Como sino fuera hijo.“
Yo me rei, y en mis brazos
La dí besos repetidos.

Leticia.

¡Inocente! esa memoria
Será el mas duro martirio
De los ilustres esclavos:
Mas ya salen con el tio.
¡A! gozan salud: si, pero
¡Quán fatal es su destino!

Fernando, Carlos, y el Infante Don Antonio salen del Castillo: todos tres con vestidos de color negro.

Fernando.

De vuesa alteza, Madama.

Leticia.

A Dios, Principe querido:
Hoy no he de pasar de aqui;
Perdonad, no entre al Castillo:
Pasearemos por el bosque,
Si os parece, todos cinco.

Fernando.

Como guste vuesa alteza.

Se retiran acia el bosque.

Leticia.

Os veo, Principe, tranquilo,

Fernando.

¿Por qué no? Yo no me abato
Aun en el mayor conflicto.

Leticia.

Vos sois, Principe magnanimo.

Fernando.

Disfruto salud, y brio.

Leticia.

Mi corazon se complace,
Qual si fuerais, hijo mio;

Fernando.

Un corazon muy sensible
En vuesa Alteza concibo.
Como que vos estrañais
Mi valor: Yo mismo admiro
Como puede estár contento
Un esclavo entre sus grillos.
La invulnerada conciencia
Es solo quien presta alivio
En medio de las cadenas.
Si yo me viese oprimido
De delitos, de clamores:::-

Leticia.

No, no hablemos de delitos,
En vos Principe. Conozco
Muy bien á vos y á mi hijo.
Su corazon, sino es recto,
Es, porque lo ha dado al vicio
De la ambicion; y yo misma,

RBG/NCU

Yo misma, que lo he tenido
En mi seno y á mis pechos,
He sido ya el sacrificio
De su pasion dominante.
Sin ella fuera benigno,
Afable, dulce, alagueño,
Sensible, amoroso y pio:
Tales eran las señales
Que mostraba, quando niño;
Mas la gloria y la fortuna
Su virtud han corrompido,
Y el que hombre privado fuera
El modelo de su siglo,
Rey acaso vendrá á ser
De los vicios un conscripto.
Es sobrio, recto, paciente,
Integro, distributivo;
Pero idolatra á su gloria
Con un ardor jamas visto.
Lo comparan á Alexandro:
Y aunque no dista infinito
De su fortuna triunfante,
Menor que aquel lo concibo.
Soy su Madre: pero hiciera
Traicion notoria á mi mismo
Corazon, si de otro modo
Se expresase mi cariño.

Carlos.

Madama: si vuesa Alteza
Tan bien conoce á su hijo,
¿No ha podido la ternura
De una Madre reducirlo
A que entrase en los deveres
Que el honor tiene prefixos?

Leticia.

Oh! yo tiemblo en su presencia.
Parece que lo ha excluido
El explendor de su gloria
Del miramiento debido
A una Madre. Me desprecia:
Se desdeña darle oídos
A mis ruegos maternales,
Y tal vez, quando consigo
Hablarle, no puedo hacerlo
Sin un respeto sumiso,
Que á no mostrarlo, sin duda
Dexara de ser mi hijo
Para empezar á ser Rey
Justiciero y ofendido.
Gusto vivir en la Italia,
Con un hijo mas querido,
Mas docil, y mas sensible
Al tierno cariño mio.
Por mi desgracia, Luciano
Tanto quanto es preferido
Por mí, tanto por su hermano
Siempre ha sido aborrecido.
¡Quantas veces á sus plantas
Con maternales suspiros,
He pedido, que lo traiga
A mi seno, y no me ha oído!
Si aquel no quiere reynar:
Si los dos son tan distintos
En ideas, y en caracter
Como en virtud, yo imagino
Que su ambicion se cifrara
A vivir solo conmigo.
Yo lo estrechara en mis brazos,
Recibiera sus cariños
En mi regazo materno,
Y honrado, mas no proscripto
Como está, con solo el nombre
De Infante, viviera el hijo
De mi amor junto á su Madre,
Unico bien á que aspiro.

Paulina.

Dias pasados conversando
Con un imparcial amigo
De vuesa Alteza, yo dixe,
Que si Talleyrand, perdido
No hubiese todo su influxo
Con vuestro Monarca hijo,
Pudiera alcanzar la gracia.
Pero mi Niña, al oirlo:::-
¡Qué gracia! ¡quan pura alma!
Al momento saltó y dixo,
„ ¡Qué lastima! sino fuera
„Por lo que Mamá me ha dicho
„Que el amo corta la lengua
„Al que habla de sus vicios,
„Dixera, que el amo es
„Mucho peor que un Judio.“

Leticia.

Esa inocente me pasma:
Tal vez sus cándidos dichos
Me excitan tristes recuerdos,
Que me arrancan mil suspiros,
Y casi el amor extinguen
Que debo tener á un hijo,
A un ingrato, que otro tiempo
Abrigué en mi seno mismo.

Paulina.

Madama: Samuel observa
En la puerta del castillo.

Vuelven todos acia el edificio.

Leticia.

¡Quam desventurada suerte!
¿De qué me sirve este brillo
Que me rodea, y me deslumbra
Si yo exîsto de continuo
Abismada en la amargura?
Mas, disimulo es preciso.
Seguidme, amigas, seguidme.*

**A sus Damas.*

Principes, vivid tranquilos,
Y satisfechos, que os ama
Mi caro y augusto hijo.

Hace cortesia y se retira. La guardia rinde las armas, cuyo acto repite, siempre que Fernando sale ó entra al Castillo.

Paulina.

El Cielo os guarde, Señor. *Vase.*

Fernando.

Tambien sea con vos propicio.

Paseando delante del Castillo.

Fernando.

¡Nueva tirania! ¡é inaudita!
¡Quan perverso! ¡quan iniquo!
Cortar la lengua injuriada,
Que se quexa de los grillos
Con que oprime á sus esclavos!

Carlos.

Este es justo castigo
Del criminal, del cobarde
Envilecimiento indigno
De los Franceses. Merecen
Por su sufrimiento nimio
Tan triste y menguada suerte.

A la extremidad del foro, en frente del bosque, se presenta un Español disfrazado de Mendigo, y con muletas.

Mendigo.

Alabado sea y bendito
Por siempre el Omnipotente
De mi tierra, y sea dicho
Con perdon del de esta tierra.
¿Querreis por Dios dar alivio
A un estrangero, Señores,
Estropeado y molido,
Que viene de lejos Pueblos,
Con muletas de peligros,
Por ver la cara del Rey?

Antonio. (*acercandose.*)

¿Pides limosna, tullido?

Mendigo.

Pues no que daré: daré
Si se ofrece un tabardillo,
Daré un dolor de costado,
Y daré * hasta mi vestido,
* *Descubriendose.*
Como no valga dinero.

Antonio.

¿De donde vienes, tullido?

Mendigo.

Yo, Señor, sepase usted
Que soy aficionadillo
A esto, que llaman de zepas:
Pero á mi tierra ha venido
Poco ha un chupa-cupas,
Tan aforador, tan fino,
Que ha puesto el genero caro
Y á unos precios tan subidos,
Que no podemos vivir,
Ni beber los pobretillos.
En este estado la cosa,
He tomado mi ajuarillo,
Y vengo á buscar las tierras
A donde se venda el tinto
Con mas conveniencia, mientras
Mis paisanos ya mohinos
Trabajan porque se ahogue
En las cubas el mosquito.

Antonio.

Ya, ya, serás Italiano:
¿Y de Italia, ahora has venido?

Mendigo.

De allende los Pirineos.

Samuel sale, y arroja al Pobre, cuya conversacion interrumpe.

Samuel.

Huye atrevido Mendigo:
Este sitio es un sagrado:::-

Mendigo.

El pobre entra en todo sitio.

Samuel. (*Vase.*

Menos aqui: vuesa Alteza
Señor, en lo sucesivo,
Omita hablar con las gentes
De esa calidad y destino.

Don Antonio vuelve acia los suyos, que se acercan acia el Castillo. Samuel vuelve á entrar á este.

Antonio.

¡Qué insolente, y que perverso!

Fernando.

¿Qué es eso?

Carlos.

¿Qué es eso, tio?

Antonio.

Nada, nada, no hay cuidado.
¿Habeis visto á ese tullido
Que me pidió una limosna?

Fernando.

Si, si.

Carlos.

Si, si, lo he visto.

Antonio.

Me acerqué á él porque ví,
Que observaba este Castillo
Con estraña diligencia.
Que es Español yo concibo,
Y puede ser que me engañe:
Mas no dudo, que el vestido
Es de disfraz, y sospecho,
Segun todos los indicios
Que pliegos de España trae.

Fernando.

Podrá ser, si ha conseguido
El Infantado internar
Algun conductor, ó al mismo
Que me entregó dias pasados,
Baxo el disfraz de Mendigo,
Un pliego, podrá ser ese.

Carlos.

¿Quiéres Fernando querido
Que me presente y veremos
Si se vuelve ácia el Castillo?
Samuel no se ve ahora,
Si, yo voy, hermano mio.

Fernando.

No, Carlos, no: yo no gusto
Que te expongas á un peligro.

Carlos.

Yo no temo á las cadenas,
A la carcel, ni aun al mismo
Bonaparte enfurecido,
Irritado y bravecido.
Resuelto estube otro dia
A perder sin un suspiro
Por nuestra causa, la vida
Y mil vidas, y aun hoy mismo
Que en su presencia estubiese
Le hablara con igual brio,
Yo no conozco basallos:
Yo Monarca no he nacido,
Y asi, no estoy obligado
Como los Reyes al grito
De sus Pueblos, que reclaman
La vida, que es de ellos mismos.
El Rey es de sus vasallos:
Pero yo, soy todo mio.

Antonio.

Mas soy yo: pero con todo,
Yo soy de opinion, queridos,
Que Talleyrand solo puede
Sacarnos de este conflicto.

Fernando.

Despues de tanta perfidia
Como en Bayona hemos visto;
Despues de tanta experiencia
De ningun Frances me fio.

Antonio.

Pero Talleyrand demuestra
Por nuestra causa partido:::-

Carlos.

No obstante. La misma Madre
De nuestro opresor iniquo,
Que lo conoce, y nos hace
El retrato de sus vicios,
Es para mí sospechosa.

¿Qué? ¿La hubiera permitido
Ese sagaz intrigante
Que viniese á este Castillo
So color de consolarnos,
A no estár muy convencido
Que su Madre está animada
De sus sentimientos mismos?

Fernando.

La Madre vive quexosa,
Al parecer, de su hijo,
Tal vez, porque quiere ella
Mas explendor y mas brillo.
Pero, como es gente toda
Sin pudor, y sin principios
Se nos franquea libremente
Porque nos juzga ofendidos.
Por esto, no la contexto
Quando habla de sus hijos;
Y muy oportuno creo,
Que hagamos todos lo mismo.

Carlos.

Yo lo hago asi: solo hablo
Lo que aun su mismo hijo
Quisiera que oyese. Pero
Se hace tarde, y es preciso
Saber quien es ese espia
Que está observando el castillo.
Yo voy á salir: si acaso
Me lo impidiese el Judio
Disimularé, y si puedo
Fascinarlo, daré aviso,
Sin que nadie lo comprehenda.

Marcha por un lado del Castillo.

Fernando.

Mira Cárlos::- Ya se ha ido.
Dios que en España protexe
A mis vasallos queridos
Salvará mi justa causa
En poder de mi enemigo.
¿Qué señas tiene ese hombre?
¿Las tomasteis vos bien, Tio?

Antonio.

Si señor, muy mala ropa,
Descalzo, coxo ó tullido;
Apoyado sobre un palo,
Y de un aspecto abatido.
Quando vió, que lo miraba
Me señaló un papelillo
Que yacia sobre el suelo,
Y que metió en su bolsillo
Acaso para indicarme
Que traia otro alli metido.
Samuel, estaba observando:
Vino y lo arrojó con brio,
Privandome del recurso
De acercarme ó conducirlo
Acia mí, por una seña.

Fernando.

No tengo duda, es el mismo.
Infantado noche y dia
Vela incansable y activo
Porque notorio nos sea
A pesar del enemigo
El estado de la España.
No dudo, que el pecho invicto
Del Español sea barrera
Contra el tirano: y que dignos
Defensores de la Patria,
Sabrán quebrar estos grillos
Que arrastra su Rey amado
Sin haberlos merecido.
¿Mas qué es esto? Cárlos vuelve
Precipitado al castillo
Con Samuel. Mi rezelo

Verificado se ha visto;
Su fogosidad estrema
Lo ha descubierto al Judio.

Sale Cárlos con Samuel.

Samuel.

Señor: Sabe vuesa Alteza
Las ordenes que recibo
Del Emperador mi Amo
Cada correo sucesivo,
Y que hoy mismo se repiten.
Yo no puedo permitiros
Ni á los Señores Infantes
Ni á vuesa Alteza el arbitrio
De hablar con persona alguna
Que esté fuera del castillo.
No obstante, el Señor Infante
Abusando de un descuido,
En desprecio de la orden
Del Emperador, lo he visto
Acercarse cauteloso
A un miserable mendigo:::-

Fernando.

Calla perverso: no irrites
Mi sufrimiento ofendido.
¿Te ha dicho el Emperador
Que trates á sus cautivos
Con tan grosera insolencia?
Son ellos acaso dignos
De ser por tí tan ajados
Y vilmente reprehendidos?
¿Quién eres tú miserable
Para tanto poderio? (nas
¿Quién te ha dicho, que perso-
Que distan de tí infinito,
Pueden sufrir tus insultos
Sin vengarlos? ¡atrevido!
El Emperador bien pronto
Sabrá, que osado y maligno
Un Capitan ha injuriado
A sus huespedes: no es digno
De su Magestad, un trato
Semejante al que sufrimos.

Samuel.

El Emperador me ordena:::-

Fernando.

Mientes, infame Judio.
El Emperador no puede
Tal orden haberte escrito,
Que el Emperador no ignora
Quien yo soy, y que delitos
Me tienen aqui. Si en guerra
Prisionero hubiera sido,
Y como á tal, destinado
Segun ley á este castillo,
No pudiera el Rey triunfante
Tal conducta usar conmigo.
¡Quanto menos, dí, pudiera
Usarla, quando motivos
De ambicion ó de política
Son los que aqui me han traido!

Samuel.

No obstante: el Emperador::::-

Fernando.

¿Otra vez, vuelve atrevido
Tu labio iniquo á manchar
Su real honor con fingidos
Pretextos de tu perfidia?
En caso que hubiese sido
Qual pretendes convencerme,
Dime, infame, ¿qué delito
Es que el Infante mi hermano
Quiera hablar con un mendigo,
Para que atrevidamente

Lo vuelvas acia el castillo,
Y que á mi vista te quexes,
Como contra un rey convicto
De un crimen de los mayores ?
Ea vete : jamas sea visto
Que vuelvas á mancillarnos
Con un hecho tan indigno,
Pues escribiré á tu amo,
Por qué medio tan iniquo
Pretendes infiel , que pierda
Su honor , vulnerando el mio.
Retirate.

Marcha Samuel.

Carlos.

Nuestra suerte
Nos lleva á mayor Abismo.

Antonio.

El tirano receloso
Aun decretará oprimirnos.

Fernando.

No importa , saciese bien,
Añada grillos á grillos:
Suelte la rienda á su furia
Y llegue al averno mismo
El eco de sus decretos.
Pero qué ? ¿ Podrán sus gritos,
Sus iniquidades todas,
Hacerme un solo delito,
Que de la piedad del Cielo
Pudiera volverme indigno ?
Un escudo de defensa
Veo salir del Cielo mismo,
Que penetrando de punta
Como un rayo desprendido,
Los turbillones solares
Y la region de mi auxîlio,
Me va á ceñir poderoso,
E impenetrable á los tiros
De su flaco y debil brazo,
Demolerá el edificio
Que su ambicion temeraria
Locamente ha construido.

Carlos.

Esperemos , y suframos.

Antonio.

Talleyrand llega al castillo.

Se presenta este con vestido negro y talar.

Talleyrand.

Monsiures: muy buenos dias:
Monsiur, Monsiur::-Es preciso
Que os hagais á este dictado
Pues sois unos perfectisimos
Franceses. ¿ Como va, Infante?
¿ Vuestro Maestro se ha ido
Gustoso de vos hoy ?

Carlos.

No , no:
Ha marchado enfadadillo
Porque no supe un Rondó.

Talleyrand.

Yo me hubiera ido lo mismo.
Es fuerza que os apliqueis:
El bayle es el distintivo
De los hombres y las fieras.
Desde el selvático Indio
Hasta el mas culto Européo,
Está el bayle conocido.
Es tan natural al hombre
Este idioma expresivo (blo
De su alegria, que no hay Pue-
Donde no se haya admitido.
El Antropofago duro,

Cuyo caracter nativo
Es desmembrar á su especie;
Y el Caribbe sin principios
De sociedad, tambien danzan
En sus banquetes festivos,
En torno de sus hogueras
Y sangrientos sacrificios.
Si, Monsiur: la danza siempre
Ha sido el lenguage vivo
De las pasiones mas nobles.
Esto lo sabeis, querido;
Pero no quereis, os llamen
Danzante, y sois inactivo.
Si yo fuera quien tubiera
El alto honor de serviros
De Maestro, con la ferula
En la mano, me habriais visto
En las horas de enseñanza.
Vaya, vaya: ese Maestro
Es con vos muy compasivo.
Rigor, rigor con azotes,
Para el perezoso Niño.
Pero ya habrá estado hoy
La Emperatriz Madre al rito
De cumplimentar al huesped;
¿No es verdad?

Fernando.

Ya la hemos visto:
Es excelente Señora;
Toda paz, toda cariño.

Talleyrand.

Asi es: sentemonos.
Se sientan en un camapé del Patio.
Mas yo os miro discursivo,
Mousiur Carlos: vaya, vaya:
Decidme, ¿qué ha sucedido?
Abatirse al sentimiento:::-
Yo no puedo concebirlo.
El exemplo de un hermano
Que tiene mayor motivo
Para sentir:::-

Carlos.

No, no, Señor:
Mi sentimiento es el mismo
Que el de mi hermano. Yo amo
Al Pais de donde exîsto
Desterrado, de igual modo
Y con el mismo cariño
Que su Rey desventurado.
Yo, hasta ahora no he temido
A la cadena que arrastro
Por el propio pesar mio.
Yo temo por mis paisanos,
Por mis Españoles finos,
En cuyo riesgo no hallo
Que hayan jamas merecido
La suerte desventurada
Que padece su Rey mismo.
Pero Señor, yo supongo
Que ellos ya se habrán unido
Para sacudir el yugo
Con que se intenta oprimirlos,
Y romper nuestras cadenas,
Si es que pueden conseguirlo,
Y esto nos anima mucho.

Fernando.

Tememos solo el peligro
De la opresion del tirano:
Y en caso, que sea vencido
El opresor por un Pueblo
Valeroso, fuerte, invicto,
Que su libertad vindica,
Temo, que corran los Rios
De España tintos en sangre
De mis vasallos queridos.
¡Un Pueblo inocente y recto

Que despues de haber sufrido
Muchos años de tormentos,
Obligado á otros gemidos
Por vuestro tirano! ¡Y quando
Quando esperaba regirlo
Un Padre amoroso y tierno
Consagrado á redimirlo
De sus males ¡Oh! Contemple
Vuesa Alteza, si es motivo
De sentimiento: con todo,
En su grande valor fio
Que sacudirán el yugo
Aunque sea á costa de rios
De sangre inocente. Os juro
Señor Principe, que vivo
Tan lejos de mi corona,
Y de desear dominios,
Que no sintiera el morir
Con tal, que al momento mismo
De dar mi postrer aliento
Se me dixese: "Ha vencido
„España, y ya exîste libre,
„Y baxo su Rey legitimo.
Si señor: de esta manera,
Yo descendiera tranquilo
Al sepulcro, y sin la pena
Que hoy muriera en mi destino
De incertidumbre.

Talleyrand.

No, no:
Debeis tenerlo por fixo
Quando una Nacion en masa
O muchos Pueblos unidos
Quieren ser libres, lo son.
Si la Holanda no lo ha sido:
Si esa Nacion, que otros dias
Combatió con tanto brio
Por lograr su independencia
Y conservarla, ha perdido
Su Democracia en un dia,
No es sino porque ha querido,
O porque no pudo unirse,
O porque el grande partido
De los Oligarcas, pudo
Triunfar de un Pueblo sencillo.
Se dieron á Bonaparte
En aquel tiempo preciso
En que menos él pensaba.
Con todo: en el dia mismo
Que pudieran reunirse
Pronto rompieran sus grillos.
Un Pueblo, que está animado
De unos sentimientos mismos:
Que siendo libre, ó no quiere
Perder un bien conocido,
O intenta perpetuarlo,
Jamás se verá oprimido.
Bonaparte, creo, no ignore
Este inculcable principio,
Porque en varias ocasiones
Yo he debido repetirlo.

Fernando.

Si lo sabe, ¿cómo intenta
En mi España destruirlo?

Talleyrand.

Porque su ambicion lo ciega.
Mucho temo, caro amigo,
Que el numen q̃ lo ha ilustrado
En su brillante camino
Haya cubierto de nubes
El ultimo que ha emprendido.
Quando quiso consultarme
Su proyecto concebido
Baxo lisongeros planes,

Le demostré los peligros
A que iva á exponer su gloria
Aun llegando á conseguirlo.
Podra, le dixe, lograrse
Sobre la España el dominio
Porque gimen baxo un yugo
Muy duro aquellos Patricios,
Y acaso abriran los brazos
Al que llegue á redimirlos:
Pero su arrepentimiento
Volverá bien pronto á unirlos,
Y Francia no tendrá Tropas
Para lograr desunirlos.
Si aquel trono no tubiera
Un sucesor tan querido:::-
„No lo tendra“ (me interrumpe)
Peor, dixe; no es camino
La usurpacion maquinada
Para adquirir un dominio.
Quando subieseis al trono
Por montones infinitos
De cadaveres Franceses,
¿Podreis existir tranquilo?
¿Podreis conservar un cetro
Que os lo dió solo el delito?
Sin embargo, Bonaparte
Por su ambicion dirigido,
Despreció como ilusorio
Un lenguage tan sencillo.

Fernando.

España venció un tirano
Y con mil haria lo mismo.
Dispertó del largo sueño
En que la habian sumergido,
Y el diez y nueve de Marzo
La dió su valor antiguo.
Mejor, que yo, sabis vos,
Que en el desorden politico
De los Reynos, comenzaron
Muchos á ornarse de brillo.
Las grandes revoluciones
Casi siempre traen consigo
Grandes mudanzas: y España
Es de esta verdad testigo.
Y si esta España viera erguirse
Otro tirano, ¿no es fixo,
Que acostumbrada á arruinarlos
Lo arrojara? No concibo,
Que tan pasiba sea España.
Os hablo, Principe mio,
Con la mayor confianza.

Talleyrand.

Aun mas quiere vuestro amigo.
Si Bonaparte os ha dado
Para recelar motivos,
Me parece, que yo os puse
Mi corazon compasivo
En vuestras manos, el dia
Primero que á caza fuimos
Juntos. Crei, que lo visteis,
Y yo estaba complacido.
Desterrad desconfianzas
De Talleyrand.

Fernando.

Yo confio
En vos: Pero no estrañeis,
Que en mi funesto destino,
Tal vel explicarme pueda
Con amargura: registro
Mis cadenas cada dia,
Y me veo mas ceñido
A ellas, y sin recurso
De verlas rotas. Hoy mismo

l Emperador me ha dado
layor, y mas cruel signo
)e su rencor.

Talleyrand.

o es posible:
ed el parte que ha traido
n Postillon á mis manos
oy mismo en el dia, oídlo.

Lee.

uerido Principe de Benevento:
Me ha sido muy satisfactorio,
que os halleis en la confianza
del Principe de Asturias. Sed
su amigo, é inspiradle bellos
sentimientos é ideas dignas de
los Tronos: Si llegase á rey-
nar, por vos sabria hacer fe-
lices á sus Pueblos: y vos ten-
dreis la honra de formar bue-
nos Reyes. Mi augusta Madre
sé tambien que lo visita. Me
felicito de dispensarle tan jus-
tos obsequios. Presentad mi fi-
lial respeto á esa Señora, y
mi proteccion al Principe.
Napoleon.

ed aqui, como se explica.
Y podrá nuevos motivos
e pesar daros? No puede.

Carlos.

iesa Alteza, no ha podido
)mprehender hasta que grado
: ferocidad, ha sido

Vuestro Emperador llevado
Por su ambicion. Su Ministro
Samuel, autorizado
Por su Xefe, no ha querido
Permitirme, que le hablase
A un miserable Mendigo
Que pisaba estos contornos,
Y con un denuedo impio
E imperioso, me conduxo
Prontamente á este Castillo.

Fernando.

Este rigor ha irritado
Nuestro dolor aflictivo,
Y me hace temer funestas
Consecuencias.

Antonio.

Un descuido,
O una leve inadvertencia
Dexa expuestas á continuos
Insultos nuestras personas.

Talleyrand.

No: podrán ser compasivos
Rasgos, si, de las piedades
De este perverso Judio.
Esperad.

Llega Talleyrand á la Puerta, y vuelve con Samuel.

Dí, Samuel:
¿Qué ordenes te han movido
Para impedir al Infante
D. Cárlos, de que á un Mendigo
Se acercase? ¿Ha sido efecto

***

De tú zelo este atrevido
Paso, ó bien, alguna orden
De la Corte te ha inducido?

Samuel. Dandole un pliego.

Lea Vuesa Alteza, Señor,
Al Señor Principe.

Lee Talleyrand.

Capitan: Te mando, no dexes acercarse al Principe Fernando persona alguna de qualquier clase que sea, ni á algun otro de su comitiva, fuera del Principe de Benevento, y mi Augusta Madre; so pena de mi indignacion.

Bayona 30 de Julio de 1808.

Napoleon.

Samuel.

He dicho
Quanto pudiera, en defensa
Del que se llama atrevido
Paso.

Talleyrand.

Retirate.

Samuel se retira.

¡Bien!
Si hubiese yo comprehendido
Que Vuesas Altezas son
Capaces de ser rendidos
A un pesar mayor, el pliego
No hubiera jamas leido.
Pero seguro, que estais
Muy distantes de abatiros
A una flaqueza, discorde
Con el valor en que os miro,
Quise quitaros la pena,
Que ese grosero Judio
Os dictase los decretos
Que firmó un poder impio.
Os quitaron los criados
Baxo el pretexto fingido
De licenciarlos á España
A peticion de ellos mismos.
Os fue sensible: os amaban;
Y el rigor de vuestros grillos,
Sobrellevabais gustosos
Al par de vuestros amigos,
Como los llamabais siempre.
¿Y despues de haber sufrido
Golpes de tamaña prueba
Podriais esperar alivios?

Fernando.

No temo á la misma muerte:
No, no Principe: repito,
Que si se salva mi Pueblo,
Importan poco mis grillos,
Mi ignominia, ni mi muerte.
Mantenganse sometidos
A sus leyes, su gobierno,
Su religion y sus ritos,
Que mi vida poco importa.
Mi cuello baxo el cuchillo
Del opresor nada vale,
Si á este precio, mis queridos
Mis queridos Españoles

No se ven embilecidos.
Si Bonaparte dixera
„Libre á la España permito
„Y muera solo Fernando,
„Porque asi lo quiero y pido:“
Fernando al punto á la muerte
Se entregara por sí mismo:
Pero jamas, Rey alguno
De quantos cuentan los siglos
Moriria con mas gloria
Que Fernando, porque invicto
Murió por su Patria amada,
Que es el primer sacrificio
Que conoce el Ciudadano,
Y el Rey con mayor motivo.

Talleyrand.

No, no, la España perdiera
A su Principe mas digno
De mejor suerte. El tirano
Debe conservarse digno
Al amor de los Franceses.
Y que: ¿Despues de un delito
Que deshonraba á la Francia,
Que daba infamia á este siglo,
Y escandalizaba al mundo,
Pudiera impune ser visto
Sobre el Trono, que manchaba,
Sobre un trono que::: ¿qué digo?
Sobre la faz de la tierra,
Que se corriera haber sido
Creatriz de tanto Monstruo?
La humanidad daria un grito
Que desplomase los Astros,
Y arrancára el Cielo mismo,
Que brotára las tres furias,
Que lanzára los abismos
Sobre el que la habia injuriado
Con tan horrendo delito,
No Principe: reinareis:
Esa cadena, esos grillos,
Serán la fastosa orla
Que á vuestras armas den brillo,
Y el opresor otro dia,
Por vuestro valor vencido
Será el Dario subyugado
Al Alexandro mas digno.
El mismo Español, q̃ en tiempo
Del gobierno que ha prescripto,
Iva perdiendo su fama,
Adquirirá un infinito
Precio en la Europa, que vea
El imperterrito, y digno
Valor que lo qualifica
Quando se mira ofendido.
Puede ser, que á Bonaparte
Le debais un trono rico,
Poderoso, y envidiable;
Y que los futuros siglos
Digan, que vuestro reinado
Fue el mas glorioso que ha ha-
(bido
En los fastos de la Historia.
Si principe: Yo confio,
Que tras de tanta borrasca
Vereis Cielo mas benigno.
Yo registro en vuestros ojos
Un extraordinario brillo,
Que indica, os vais poseyendo
De esta esperanza: me explico
Con la efusion de mi alma,
Y estoy hablando á mi amigo:
Pero vos, Señor Don Cárlos
Permaneceis discursivo,
Y no habeis mudado un punto

De como os hallé. Yo admiro,
Que viendo vos á el hermano
Superior á los motivos
De pesar, que tener puede,
No os encontreis vos lo mismo.

Carlos.

No puedo olvidar la injuria,
Que me ha hecho ese Judío.
Un miserable agóviado
Del peso de sus crecidos
Trabajos, que una limosna
Me habia con clamor pedido,
Es arrojado vilmente,
Y yo sin recurso he visto
Encerrarme, sin el gozo
De mirarlo socorrido.
Yo que estaba acostumbrado,
Segun mis justos principios
De piedad y Religion,
A no cerrar los oidos,
A la indigencia: que ahora
Me animan nuevos motivos
De piedad, en este tiempo
De desventura: que miro
Cerrarme la sola puerta,
Que podia causarme alivio:
¿Cómo quiere Vuesa Alteza
Que muestre un gesto festivo?

Talleyrand.

¿Y quedárais satisfecho
Cumpliendo con ese oficio
Que la piedad os ordena?

Carlos.

Tendria el placer exquisito
De haber hecho una obra buena

Talleyrand.

La hareis pues: venid conmigo
Pasearemos el contorno
Juntos: tal vez, á el camino
Hallarémos á ese pobre,
U á otro de igual destino.

Tomando Talleyrand á Cárlos del brazo, marchan.

Fernando.

¡Inocente estratajema!
Mas alli se han detenido
Con la Emperatriz: sospecho
Por las señales, que miro,
Que se ofrece á acompañarlos.

Antonio.

Asi pues ha sucedido.
Pero he aqui: Paulina llega.

Fernando.

Vamos á encontrarla, Tio.

Fernando sale por el lado del bosque con su Tio: Don Antonio trae del brazo á Paulina.

Paulina.

He preferido esperarlos
De su paseo, en el Castillo
Por disfrutar la compaña
De vuesas Altezas.

Fernando.

Vivo,
Madama, bien satisfecho
Del afecto compasivo
Con que nos mirais. Entremos
A esperar nuestros amigos.

Entra Paulina y D. Antonio: despues Fernando, á quien rinde las armas la Guardia á el entrar. Samuel que manda estas evoluciones, sale á el Foro, despues que Fernando entró.

Samuel.

¡Con qué ceño me ha mirado!
¡Qué dia será tan festivo
Para mí en el que veamos
A este Principe enemigo
Del nombre Judaico, atado,
Y á una cadena ceñido!
Lo aborrezco hasta lo sumo:
Mi placer es excesivo
Quando de nuevos ultrajes
La imperial Orden recibo.

El Español disfrazado se presenta en la escena: pero ya no con muletas, sino recto, aunque con los mismos vestidos miserables.

Mendigo.

Por fin, Señor Capitan,
San-Culote, ó San-Judio,
Me han dado una limosnilla
Los Españoles cautivos.
¿Qué t, e, a, le tal? ¿No os pa-
(rece
Bien? Pues lo peor ha sido,
Que yo tambien les he dado,
Lo que traia prevenido.

Samuel.

¿Qué dices? ¿Qué les has dado?

Mendigo.

¿Qué? mil gracias de camino.

Samuel.

Ya me habias puesto en cuidado,
Pero dí, no eras tullido,
Quando entrastes la otra vez?

Mendigo.

¿Tullido? Ni nunca he sido
Mas derecho que era entonces.
Los heroes de mi vestido
Son fecundos en tramoyas,
Y de un ingenio muy vivo
Para engañar á los tontos;
Como que hemos aprehendido
En una escuela de Francia
Selecta en el embolismo.
Entramos, como corderos,
Mansos, afables, benignos;
Nos ponemos, si queremos,
Ciegos, mancos ó tullidos,
Y al mejor tiempo tiramos
Las muletas, y en cien siglos
No volvemos á tomarlas.
Ya se ve: con este arbitrio
Nos dexan entrar do quiera,
Y á el mas pequeño descuido,
Al sursum corda engañamos
Y nos quedamos tan listos.

Samuel.

¡Holgazanes perniciosos
No fuera mejor destino
Que al Emperador sirvieseis;
Y:::-

Mendigo.

¿De qué? ¿De discipulos?
¿No pudiera enseñar mas,
Que á robar á los amigos;
Y esto lo hacemos nosotros
Sin tan augustos avisos.

Samuel.

Retirate de mi vista:
Solo de oirte me irrito.

Mendigo.

Pues yo no, que estoy tan fresco.

Samuel.

Yo haré que no estes. Paulino:
¡Ola! Prended á ese pobre,
Y el corta-lengua mas fino
Al punto aplicadle.

Un Soldado de la Guardia sale, vá á prender al Mendigo; este dexa su capa andrajosa, y se pone en huida. El Soldado corre de tras de él: y á su tiempo vuelve sin el fugitivo.

Mendigo.

Mientras
Yo tenga pies, y el camino
Esté libre, no hay cuidado:
A correr:::- *Marcha.*

Samuel.

¡A vil! Seguidlo.
¿Como he podido sufrir,
Que me llamase Judio
Un miserable, un infame,
Un atrevido Mendigo? (fia
¿Quando el Heroe, a quien con-
El gran Dios nuestro destino,
Ha igualado en estos tiempos
Los antiguos beneficios
De Ciro el grande, un perverso
Un cristiano se ha atrevido
A manchar tan noble hazaña?
En el tiempo, en que los hijos
Del gran antiguo Israel
Gemian en estos dominios,
Baxo la pesada carga
De unas Leyes sin principios
De equidad: quando tenian
Muchos el placer iniquo
De hechar en cara una afrenta
E imaginario delito,
Que efecto natural era
De los ultrajes continuos
Y terribles desventuras,
Que padecian los Judios:
Quando acaba de pagarles
Napoleon, nuevo Ciro,
La deuda de la justicia,
De la razon, del juicio,
Y no se si diga, acaso
De la Religion del siglo
De las piadades divinas:
Quando en fin reinaba el nimio
Zelo de Reyes cristianos,
Y el mas necio fanatismo,
No era estraño, que insultase
El vil creyente á un Judio:

Pero en el dia, que respiran
Nuestras desoladas tribus
Paz, igualdad, y descanso:
Quando se ven repetidos
En Francia los dias felices
De nuestro destino antiguo:
Quando esos montes resuenan
Los cánticos, y los Himnos
De Sion, restituida
A sus Sabados festivos:
Y quando todo convida
A que vivamos tranquilos
Casi, casi en toda Europa,
Baxo los gratos auspicios
De este oráculo del mundo,
Un vil cristiano, un indigno
Hijo del Crucificado
Me ha tratado de Judio
Por vilipendiarme solo
Si bien serlo es mi:::-¿Qué miro?
¿No traes á el reo?

Soldado.

No, Señor:
Huyendo, se ha protegido
De la Emperatriz.

Samuel.

¡Ah! Pese
A mi furor! yo maldigo
Mi paciencia en tolerarlo.
Ardo, me consumo vivo
En sed de sangre cristiana.
Mas ya se acerca al Castillo
La Emperatriz con el huesped
Que detesto y abomino.
Leticia, al lado derecho Talleyrand, y al siniestro Cárlos.

Leticia.

¿Qué crimen digno de pena
Ha cometido un Mendigo
Que iva huyendo de un Soldado
Y de mi se ha guarecido?

Samuel.

Señora, ese miserable
Baxo aspecto de tullido
Se presentó poco antes
De haber su Alteza venido:
Pretendió acercarse mas
De lo que le es permitido
A los Señores Infantes:
Lo arrojé de este distrito
Con arreglo á lo que ordena
Vuestro gran y augusto hijo:
Vuesa Alteza vino luego:
Y despues de haber partido
Con su Alteza Serenísima
El Señor Principe, el niño
Infante Don Cárlos, vuelve
Sin el disfraz de tullido:::

Leticia.

¡Estratagemas de po
No merece el gran c
Que dice le prepara

Samuel.

Es que habló de vues

Leticia.

¿De quién? ¿Del Empera

Samuel.

Si señora.

Leticia.

¿Mas qué dixo?

Samuel.

Dixo, que á sus Militares
Enseñaba el exercicio
De robar:::-

Leticia.

Es imposible
Que fuese tan atrevido:
Tu ojeriza le fomenta
Esos atroces delitos.

Samuel.

Me llamó á mí San-Culote:
Me dió el nombre de Judio:::-

Leticia.

¿Y no te ha dado el que tienes?
En fin: esos son delitos,
Que merecen mi Imperial
Clemencia: lo he defendido;
Y está hecho. *Retirate.*

á Samuel al Castillo: Fer-
Antonio y Paulina vie-
contrar á la Empera-
ce, y demas que se di-
Castillo.

Fernando.

el paseo ha sido:
n tan calurosa
acaso permitido:::-

Carlos.

En poco tiempo hemos hecho
Mucho: yo vengo rendido
Aunque hemos andado poco.

Leticia.

Sois Infante un debil niño
Para andar: yo soy ya vieja,
Y andára un siglo: mis hijos,
Todos han sido muy fuertes,
Porque su Madre es lo mismo.
¡Ojalá me pareciesen
En los demas adjetivos.

Talleyrand.

El Señor Infante Cárlos
No creo yo, que se ha rendido
Al paseo, sino al chasco
Que hoy en él le ha sucedido.
Caminaba descuidado,
Despues de haber socorrido
Con su piedad extremada
La miseria del Mendigo,
Que nos condució al paseo;
Y quando lo habia bien visto,
Un pobre tullido, viejo,
Flaco, debil, y abatido,
Lo ve correr como un Gamo,
Agil, robusto, y activo.
Esta especie de truhanes
Abundan aqui infinito
Desde el Diacono Santo
Al fin del pasado siglo.
Este picaro Diacono
Quando murió, dexó dicho
A sus sequaces, que al punto,
Que el populacho sencillo
Lo aclamase Santo, abrieran
Su sepulcro, y á los gritos
De un ciego que de él saldria
Con vista, ya prevenidos
Estuviesen, muchos cojos,
Mancos, ciegos y tullidos,

Que acercándose al sepulcro
Clamasen igual prodigio.
El ciego, Protho-curado
Por dinero corrompido,
Se habia el parpado vismado
De cola, y se habia fingido
Algunos meses ya ciego,
Dando espantosos ahullidos
En las puertas de los Templos,
Y en los dias mas festivos.
Salió bien lo proyectado,
Y los ciegos prevenidos,
Los cojos, y los lisiados
Concurrieron á los gritos, (so
Y en medio de un Pueblo inmen-
Clamaron igual prodigio.
Los sanados, para el vulgo
De entonces fueron un rico
Monumento de la gloria
De aquel visionario indigno,
Y por consiguiente, aquellos
Quedaron hechos mas ricos
Monumentos de la sanada
Piedad de un Pueblo sencillo.
Se descubrió la maraña:
Pero como trae consigo
La ilusion, la piedad necia,
Los cojos y los tullidos,
Siempre fueron para el vulgo
De grandes limosnas dignos.
Entonces, los holgazanes,
Los ociosos, los que al vicio
De la indigencia culpable
Se dán, hallaron asilo
En la indiscreta clemencia
Del piadoso fanatismo.
Ved aqui, Señor Infante,
El fundamental motivo
De que os dén tan grandes chas- (cos
Como el que habeis recibido.
Como ignorabais vos esto,
No es estraño.

Carlos.

Prevenido,
En adelante, no pienso
Fiarme ya de los tullidos.

Talleyrand.

Bien hecho: será acertado.
Ya á mi Quinta me retiro.
Madama: ¿ gusta su Alteza
De mi compañia?

Leticia.

La admito:
Retiremonos: Infante;
Ya Monsiur Cárlos Mauricio
Os ha dado estas lecciones
Sabias y prudentes. Hijo:
(Perdonadme, que asi os llame)
Quando vemos un Mendigo
Los que somos muy sensibles,
Olvidamos los avisos,
Y seguimos los impulsos
Que nos inspiran los gritos
De la humanidad desierta
En un misero tullido.
Vamos, vamos, Talleyrand:
Bastante hemos discurrido.

Talleyrand.

Vamos. Pronto seré vuestro

****

Otra vez, queridos mios:
Tengo el honor, que su Alteza
Imperial coma hoy conmigo:
De vuestra condescendencia
Igual favor solicito.

Fernando.

Gracias doy á vuestra Alteza,
Señor Principe: admitimos
El honor que nos haceis.

Leticia.

A Dios, charo y nuevo hijo.
(Vase.

Paulina.

Sereis nuestros todo el dia. *(Vase.*

Talleyrand.

Pronto vendré á conduciros.
(Vase.

Fernando.

Bien Señor. Tantos favores,
Que acaso son dirigidos
Por la mano destructora,
Que ha fabricado mis grillos,
Son unos cáusticos fuertes
Que no dan algun alibio.
Pero, Cárlos, te has expuesto,
Y al fin nada has conseguido.

Carlos.

¿Nada? quanto yo intentaba:
Quando yo ya vi al Mendigo
Cerca, corrí á socorrerlo,
Y á pesar del enemigo
Ve ay lo que me ha dado.
Desde Madrid ha venido
Encubierto y disfrazado,
Segun por señas me ha dicho.

Fernando.
Tomando un pliego de Cárlos.

Retiremonos al bosque.
Bien lo habia ya presumido:
Del Infantado es la letra.
¡Quan fiel y oficioso amigo,
Y quan fuertes son los lazos
Con que nos vemos unidos
A este hombre admirable y rec-
(to!
Si ahora entramos al Castillo,
Nos hacemos sospechosos,
Y tal vez podrá el Judio
Expiarnos, y perdernos.
Yo hallo menor peligro
En que me interne en el bosque,
Y con cautela y sigilo
Lea el pliego, mientras tú
Permaneces hay con tio,
Hasta que vuelva: por mas
Disimulo, en este libro
Que aqui por acaso traigo
Marcharé leyendo al sitio
Mas escusado y oculto.

Saca un libro Fernando: se separa de su hermano y tio, y se oculta en el Bosque.

Carlos.

¡Horrible y fatal destino!
¡Qué esclavitud tan odiosa
Sin haberla merecido!

Antonio.

Calla, Cárlos, no te oygan.
Dios querrá darnos alibio
Si sufrimos con paciencia
Un dia y otro nuestros grillos.
¿Podrá Dios abandonarnos
En medio de los conflictos
De que existimos cercados?
No es posible: él es justísimo,
Y mira nuestra inocencia.

Carlos.

¡A Españoles! nuestros gritos
Lleguen á vosotros pronto.
Venid á el triste recinto
De Valencey, y libertadnos
Del horror en que gemimos.

Antonio.

No aumentes mas mi amargura:
No irrites el dolor mio,
Y hablemos de otra materia
Olvidando que sufrimos.
Ha entendido Talleyrand
Tu piedad por el Mendigo?

Carlos.

No Señor: si la entendió,
No se dió por entendido.
Quanto lo ví, corrí á él,
Y él á mí. Luego me hizo
Relacion de sus miserias:
Y yo penetré el sentido
De todo lo que decia.
Despues, como enternecido
Mas me acerqué: y él entonces,
Que venia bien instruido,
Tendió su capa raida
Para enseñarme el vestido
Roto y deshecho, y pedirme
Limosna: compadecido,
Le dí unas quantas monedas
Y recibí sin ser visto
El pliego, que entre su capa
Andrajosa, vi al descuido.
Yo temí, que mi piedad
Hubiera tan fina sido.
Fingí cansacio, y deseos
De regresar al Castillo
Por dar á Fernando el gusto,
Y nosotros recibirlo
De saber algo de España.

Antonio.

Has sido muy atrevido.
La necesidad y fuerza
Viejo suele hacer al niño.

Fernando (que vuelve.)

¡O valientes Españoles!
Habeis bien correspondido
A mis ardientes anhelos,
Arrastremos ya los grillos
De la esclavitud con gusto,

Pues nuestra España ha sabido
Romper los suyos, y acaso
Pronto romperan los mios,
Y los de todos nosotros.

Carlos.

Dí, Fernando, ¿como ha sido?

Antonio.

¿Será posible? ¡Sin tropas,
Sin apoyo, y sin auxilios!

Fernando.

Con solo el valor constante
Su libertad ha sabido
Restaurar ó conservar,
Porque nunca la ha perdido.
En la otra carta refiere
Infantado, el excesivo
Ardor de todos los Pueblos:
Su entusiasmo fuerte y vivo;
Sus proclamas, y los votos
De los Reynos, que reunidos,
Armaban todas sus fuerzas
Para formar un destino
Uniforme, y terminante
A un fin, y á un objeto mismo.
Pero, ¿como era posible
Que un Pueblo tan desvalido
Pudiese lograr su intento
Por mas que se hubiese unido?
Pues como? Asombremonos.
Estos Pueblos por sí mismos,
Sin Soberano, sin fuerzas,
Sin Corte, ni algun auxîlio,
Han sabido hacer las paces
Con la Inglaterra. Unido
A esta terrible potencia, (to
Que lo ha armado, lo ha provis-
De municiones, de armas,
De los socorros precisos
A una defensa obstinada,
Ya en el dia ha conseguido
Vencer á Dupont, Moncey,
Besiers, y aquellos temidos
Generales que en la Prusia,
Rusia y Austria han esparcido
El terror y la ruina.
Prisioneros estos mismos
Que preparaban cadenas
A otros, ya han conocido
Que someter á la España
No es posible, pues han visto
Que mientras quede tan solo
Un Español, ay peligro
De que el mismo vencedor
Quede á la fuerza vencido.
La Corte ha sido evaquada:
Los tiranos han huido,
Replegandose cobardes
Acia el pais fronterizo.
Nuestros valientes Guerreros
Corren gloriosos é invictos
Por todas partes, y esperan
Perseguir al enemigo
Hasta lanzarlo de España,
O arrojarlo en el abismo.
De doscientos mil Franceses
Que habian al Reyno invadido,
Apenas quarenta mil
España ha dexado vivos.
El mismo José primero,
Que no han querido admitirlo,

No ha podido formar Corte;
Y en medio de su peligro
Existe profugo y vago
De los suyos guarecido.
En tanto, por todas partes
El clamor es uno mismo;
Viva Fernando. Mis ojos
Se cubren enternecidos
De lagrimas de contento:
Mi corazon oprimido
De una gratitud extrema,
Palpita en grado excesivo,
Sin poder yo contenerlo;
Y hasta los horribles grillos
Que mi libertad me roban,
Me son dulces y benignos,
En el gozoso transporte
En que me veo sumergido.
¡ Quién su libertad gozara !
¡ Quién en el momento mismo
Que á la lealtad conoce,
Pudiera correr tan vivo
Como el pensamiento , á unirse
A mis vasallos !::: ¿ qué digo?
¡ A mis hermanos mas caros,
A mis constantes amigos,
A mis fieles compañeros,
A mis verdaderos hijos.
Pese á mi suerte funesta:
Pese á mi fatal destino,
Que me retarda un momento
Tan amado y tan querido.
Ven Español; no te tardes:
Llevame á tu seno mismo,
A recibir con mis llantos,
Mis amorosos gemidos.

Carlos lloroso.

Fernando: Tú despedazas
Mi corazon con tan vivos
Sentimientos de ternura:
¿Con qué España ha sacudido
El yugo que iba á oprimirla ?

Fernando.

Está pronta á sacudirlo
Qualquiera que sea la suerte
Que la amenaze.

Antonio.

¡ Prodigio
Jamas visto en todo el Orbe !
No hay duda: el brazo divino
Ha inspirado al brazo humano
Un valor tan excesivo.

Fernando.

¡ Mas qué valor ! ¡ y qué exceso
De piedad del Cielo, Tio !
Hoy mutuamente debemos
Felicitarnos unidos.

Abrazandose.

Abracemonos los tres,
Y en suspiros repetidos,
Postrados á la presencia,
Del que á España ha defendido,
Imploremos sus favores,
Para aquel pueblo querido.

Carlos y Antonio.

Postrandose de rodillas.

Justo es este homenaje:
Digamos los tres unidos.

Fernando.

Señor Dios de las batallas,
Que hasta ahora has protexido
A el Pueblo libre de España,
En los tiempos succesivos,
Vuestros tres humildes siervos,
Igual gracia te pedimos.

Estando los tres ilustres suplicantes en esta actitud,

cae el Telon.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.7
no.14